

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Todo bien! Las paradojas del bien y lo inconsciente. **Más Uno** Silvina Sanmartino. **Integrantes** Ivanna Ramé, Matías Meichtri Quintans, Ana Lubatti, Juan Pablo Duarte, Nicolás Bailó, Virginia Gutiérrez. **Rasgo** La moral, el santo y el psicoanálisis

La moral, el santo y el psicoanálisis

Virginia Gutiérrez (viquigutierrez@gmail.com)

Ingresé al cartel con la pregunta acerca de cómo llega Lacan a calificar de santo al analista. En el recorrido, partiendo del seminario *La ética del psicoanálisis*, nos encontramos en el inicio con la distinción entre ética y moral. Lacan afirma que en el psicoanálisis se trata de ética, ya que es en esa dimensión en la que se encuentra el sujeto cuando se debate entre dos tendencias opuestas, someterse al superyó que conlleva el empuje al goce o a la ética de su deseo que implica resistir al todo sacrificio. La fórmula lacaniana según la cual “No hay otro bien más que el que puede servir para pagar el precio del acceso al deseo”,¹ cambia la perspectiva de la moral de los bienes que se desprende de los pensadores con los que Lacan dialectizaba en ese momento.

Podemos decir que, en este seminario, Lacan, quien se interesó por la cultura oriental, atribuía a Mencio la concepción de una bondad original de la naturaleza humana, potencia de santidad. En *El seminario 18*, lee de otra manera el texto de Mencio, dirá que el lenguaje produce la naturaleza, lo cual le permite enlazar lo bueno al discurso y formular que los hombres: “Desde que habitan cierto tipo de discurso, son buenos para que este los gobierne”.²

Lacan se apoyó en Mencio y en el jesuita Baltasar Gracián para definir la posición del analista como la de un santo. Como nos dice Éric Laurent, vemos “perfilar una figura que, más allá del bien y del mal, no se guía ni por los ideales de una época ni por el interés sino por el plus de goce”.³

En su escrito “Televisión”, Lacan va a decir que la nominación de santo vale al analista, en tanto “no hace caridad. Más bien se pone a hacer de desecho: descartada. [...] para él ni pizca”,⁴ de goce. Se trata de ocupar el lugar de objeto *a* encarnado. Y desde ahí ofrecérselo al sujeto como causa de su deseo. El santo devela el lugar de la escritura como aquello que permite constatar lo imposible de la relación sexual. Es desde este vacío desde donde es posible extraer el plus de goce como empuje a la palabra y a la metonimia como única causa. Lacan aísla la noción de “apoyo” en tanto función de la escritura respecto del pensamiento y pone el acento en un hacer, “Una escritura es, pues, un hacer

que da sostén al pensamiento”.⁵ De este modo, la posición subjetiva señalada por una experiencia analítica, orienta a un saber hacer con los discursos establecidos dando lugar a la particularidad subjetiva. Apuntando con la interpretación, a lo nuevo en la unión del sonido y el sentido para aflojar esa sujeción del sujeto con sus significantes-amo. La interpretación, esa *resón*,⁶ como la poesía, deberá ser resonante, equívoca, neológica.

Notas

¹ Lacan, J., (1959-1960) *El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 2011, p. 382.

² Lacan, J., (1971) *El seminario, libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires. Paidós. 2009, p. 126.

³ Laurent, É., El moralista y el Santo, la Cosa y la causa. *Lacan Cotidiano* N°540. Disponible en: <http://www.lacanquotidien.fr>

⁴ Lacan, J., (1973) *Televisión. Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós. 2012, pp. 545-546.

⁵ Lacan, J., (1975-1976) *El seminario, libro 23. El sinthome*. Capítulo X. La escritura del ego. Buenos Aires. Paidós. 2008, p. 142.

⁶ Laurent, É., El *parlêtre* político. *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires. Grama. 2016, p. 276.